

# Sobre los estudios vascos de Julio Caro Baroja

## Introducción

**A**llá en el ocaso de su juventud, consciente o inconscientemente, Julio Caro Baroja, programó, para el resto de su vida, un ambicioso proyecto investigador acerca de los vascos. Nos estamos refiriendo a su obra *Los vascos*, que «fue escrito de una sentada y se publicó por primera vez en 1949»<sup>1</sup>. Esta es la lectura que hacemos, al menos hoy en día, cuando consideramos la producción literaria y científica de sus cuarenta y cuatro años posteriores, y comparamos lo esbozado y exquisitamente expresado entonces con la profundización y ampliación habida después. Estamos acotando sus estudios vascos, que como bien ha señalado Davvyd Greenwood<sup>2</sup>, «requieren una consideración aparte». Sin olvidar, por supuesto, todo lo que para entonces había publicado desde que apareciera en *Eusko-folklore*, IX, «Algunas notas sobre la casa en la villa de Lesaka», escrita cuando apenas tenía quince años.

A la temática vasca desarrollada durante prácticamente todos los períodos de su vida se ha referido el autor en el «Prólogo» a una de sus obras con las siguientes matizaciones: «En una carrera profesional, que, si las cuentas no le engañan, empezó en 1929, ha dedicado el que suscribe, más de un tercio de su atención, a asuntos vascos»<sup>3</sup>. Y nos describe el estado anímico e intelectual con el que abordó sus estudios vascos: «Cuando en 1929 el autor de los escritos reunidos aquí hizo sus primeros pinitos, era un estudiante de bachiller, con ortografía insegura. Hoy la tiene un poco más dominada, pero entonces, como hoy, amaba de modo físico al país y le producían curiosidad sus gentes, pero no porque le parecieran ornitorrincos o gallinas de granja, sino por sus personalidades individuales varia-

<sup>1</sup> Julio Caro Baroja, «Palabras preliminares», in *Los vascos*, Istmo, Madrid.

<sup>2</sup> Davvyd Greenwood, «Julio Caro Baroja, sus obras e ideas», in RIEV, Julio Caro Baroja: omenaldia, *Eusko Ikaskuntza*, Donostia, 1986, t. I, pág. 230.

<sup>3</sup> Julio Caro Baroja, «Prólogo», in *Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco*, Txertoa, Donostia, 1984 pág. 7.

das, sus reglas de conducta colectiva, su idioma, tan rico y matizado, tan plástico y capaz de la adaptación y el neologismo (dejemos lo de la rusticidad a los Padres Marina e Isla), por la posibilidad también que reflejaba de que en el caserío se viviera con arreglo a unos patrones de vida muy rígidos y en la calle del pueblo o de la villa, a pocos metros de distancia, hubiera podido entrar la "Enciclopedia", como no entró en otra parte de España»<sup>4</sup>. Incluso precisa los objetivos a alcanzar y la metodología utilizada: «El autor ha continuado estudiando, por su parte, temas vascos, con intervalos pero con una preocupación histórico-cultural en esencia. Ha creído que tales temas no pueden aclararse si no se coloca al país donde está, es decir, dentro de la Europa occidental, y al pueblo como a uno con rasgos muy acusados, en verdad, pero sin aquella especie de fisonomía de ser anómalo, raro aun estrafalario, que le dan algunos; vascos entusiastas y algo ensimismados de una parte; antivascos, ofendidos por la existencia de una lengua y costumbres que no son las suyas, de otra»<sup>5</sup>.

A continuación viene a señalar un aspecto que es común para su obra general: «(Fue producida) en épocas plácidas y en épocas tormentosas; en momentos de serenidad y en momentos de turbulencia y aun peligro personal. Muchos de los trabajos y trabajillos suyos quedaron sepultados en revistas de muy escasa circulación. Otros tienen cierta vejez, que no siempre les hace venerables»<sup>6</sup>.

¿Qué contenido dio al primer programa investigador? ¿Cómo justificó su planteamiento científico? Parte de la idea general de que una sociedad es algo que, en primer término, debe ser observada de modo total y no haciendo dentro de ella previamente compartimentos estancos de forma más o menos geométrica y arbitraria. «He procurado estudiar la cultura del pueblo vasco como un conjunto de hechos actuales, con contornos más o menos definidos, pero que guardan una estrecha relación entre sí, aun cuando cada uno de ellos pueda tener fuera de nuestro ámbito una repartición distinta en el tiempo y el espacio»<sup>7</sup>. Y toda sociedad humana produce una memoria colectiva que se «ajusta a un esquema cultural en que podemos distinguir, en primer término, la cultura material con todos sus resultados económicos y tecnológicos, en segundo, las instituciones sociales (organización, educación, estructura política), en tercer, el mundo de las creencias y el control de los poderes, los nexos entre el hombre y el universo, en cuarto, la estética, y en quinto, el lenguaje»<sup>8</sup>. Y a renglón seguido se hace el siguiente comentario: «El estudiar estos aspectos con arreglo a un orden u otro es cuestión de preferencia y gusto. En los capítulos de la obra *Los Vascos* se ha seguido uno parecido al indicado ahora»<sup>9</sup>. De ese modo quiso aclarar una porción de problemas que interesan a todos los que se ocupan de este pueblo. Pero tuvo que decidir cómo hacerlo: «Si

<sup>4</sup> Ibid, págs. 8-9.

<sup>5</sup> Ibid, pág. 8.

<sup>6</sup> Ibid, pág. 7.

<sup>7</sup> Julio Caro Baroja, «Introducción», in *Los vascos*, op. cit., pág. 20.

<sup>8</sup> Julio Caro Baroja, «Epílogo a modo de recapitulación», in *Los vascos*, op. cit., pág. 378.

<sup>9</sup> Ibid.

no le diera al lector otra cosa sino una descripción, siguiendo el criterio de sincronía de los rasgos más destacables de la cultura vasca, es probable que, por su parte, quisiera buscar la causa de ellos, echando mano de argumentos mesológicos, raciales, intelectuales o emocionales aislados y tal como pueden presentarse a la cabeza de un hombre sin antecedentes sobre la historia del país. Es decir, que entre el "estado natural" y el "estado actual" del mismo no pondría más que un solo intermediario conceptual. He procurado que se vea todo lo contrario: la complejidad de la historia vasca desde todos los puntos de vista explicativos enumerados y su significado como base de los caracteres actuales del pueblo en cuestión»<sup>10</sup>.

Conviene hacer dos señalizaciones que consideramos importantes para seguir la labor científica del autor. En primer lugar, no se contenta con realizar labores de observación y descripción sino que pretende llegar al análisis y a la interpretación científica. Esto le lleva a un trabajo intenso a fin de poder lograr una selección de teorías y conceptos adecuados para su objetivo. Desde las influencias de tipo convencional que encontró en el ámbito universitario y académico en general pasó a estudiar con Obermaier y recibió orientación de José Vallejo, Gómez Moreno, Menéndez Pidal y Trimborn. A menudo pasó sus días en el País Vasco con don Telésforo de Aranzadi y don José Miguel Barandiarán. Durante el período de 1930 a 1936 profundizó en la antropología social y la antropología cultural americana, familiarizándose con las obras de Tylor, Frazer, Lowie, Goldenweiser y, más tarde, las de Radcliffe-Brown, Evans-Pritchard y Boas. Tuvo un encuentro breve con Oscar Lewis y luego entabló relaciones con George Foster y Julian Pitt-Rivers. Hasta aquí estamos en los inicios de la definición de su vocación científica, que «al fin, rechazó la apelación de etnólogo o antropólogo, llamándose a sí mismo historiador social para subrayar su interés en los aspectos diacrónicos de la sociedad»<sup>11</sup>. Esto tiene aplicación inmediata en su primer programa investigador. El autor, además de seleccionar los principios teóricos adecuados (así se va a servir de los principios puestos de relieve, para la investigación del modo de vivir de los seres animados en el mundo actual, por Von Uexküll, de sus aplicaciones por Mühimann, de las reflexiones antropológicas de A.L. Kroeber, de las aportaciones sobre los *patterns of culture* de R. Benedict, etc.) para abordar la obra que pretende llevar a cabo, nos recuerda que: «Cada investigador, en cada caso, hará bien en ensanchar su campo de acción cuanto le sea permitido. No en balde la cultura es algo dinámico, tanto la del pueblo considerado como más "primitivo" como la del más "civilizado". Esto quiere decir que puede y debe estudiarse a la luz de los principios opuestos de "cambio" y "tradición", y que la insistencia sobre sólo uno de ellos conduce a resultados perniciosos, como son los vulgarizados en algunas

<sup>10</sup> Julio Caro Baroja, «Introducción», in *Los vascos*, op. cit., pág. 21.

<sup>11</sup> Davvyd Greenwood, «Julio Caro Baroja, sus obras e ideas», op. cit., pág. 243.

obras del folklore vasco en que se recalca demasiado una supuesta inercia y un espíritu de inmovilidad seculares. No es posible explicarse los caracteres actuales del pueblo vasco, ni los que tenía en el período inmediatamente anterior al nuestro, por un fantasmagórico "espíritu tradicional", que nos retraería a una edad "originaria", según pretendían no sólo algunos escritores románticos, como Chaho, sino también ciertos investigadores más severos, influidos por la doctrina inglesa de los "survivals" o supervivencias». El cambio, por su parte, acaece de maneras diversas. Nunca de acuerdo con un orden unilateral, como el señalado, también, por los investigadores de la escuela evolutiva inglesa, ni por un solo sistema, como el de los difusionistas alemanes. La consideración de los principios de cambio y tradición nos obliga a efectuar una serie de complejas investigaciones históricas, a proyectar diacrónicamente todo lo observado en un área y en un momento. Esta proyección diacrónica nos permite señalar los diferentes focos culturales en que se originaron muchos «elementos» y muchos «complejos aún hoy vigentes, pero que han sufrido reinterpretaciones sucesivas»<sup>12</sup>.

En segundo lugar, queremos subrayar uno de los logros más importantes que atraviesa toda la obra de Julio Caro Baroja: la desconfianza en las ideologías que por principio se reducen a concepciones duales que nos obligan a representar las realidades socioculturales con un sentido histórico de acuerdo con un orden unilateral y regidas por un solo sistema. Gracias a esa desconfianza ha descubierto la complejidad allí donde el sentido común sólo halla claridad. Así al estudiar las identidades étnicas, las brujas, los judíos y los moriscos se da cuenta de que los conceptos mutuos que se tienen en la sociedad de las minorías y las mayorías ejercen una gran influencia sobre el desenvolvimiento de sus relaciones. Lo que en nuestros días las ciencias humanas, sociales y políticas denominan como el paso del sistema simple al sistema complejo en el análisis de la realidad sociocultural es una aplicación constante en la obra de Julio Caro Baroja quien pide que examinemos las bases de las diferencias y la manera en que cambian, o que es necesario buscar datos que estén exentos, dentro de los posibles, de los matices ideológicos. Desde que la teoría de sistemas de T. Parsons<sup>13</sup> (como también la de Homans)<sup>14</sup> abriera el debate acerca de las propiedades generales de los sistemas, no se ha dejado de redefinir y reorientar el análisis del sistema sociocultural. El sociólogo Walter Buckley es uno de ellos<sup>15</sup>. Distingue el análisis de sistemas simples que considera válido en mecánica o en biología, del análisis de los sistemas complejos, vivos y abiertos que corresponden al sistema sociocultural y, más aun, al sistema general de la acción. El análisis de estos últimos debe integrar, en sus modelos, fenómenos que no cabe encontrar a otros niveles de la realidad, en

<sup>12</sup> Julio Caro Baroja, «Epílogo a modo de recapitulación», in *Los vascos*, op. cit., pág. 379.

<sup>13</sup> Véase en particular, T. Parsons, E. Shils, K. Naegle y J. Pitts, *Theories of society*, The Free Press of Glencoe, New York, 1961; o también, T. Parsons, *Societies Evolutionary and Comparative Perspectives*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New York, 1966.

<sup>14</sup> C. Homans, *The Human Group*, Harcourt, Brace and Worldinc., New York, 1961.

<sup>15</sup> W. Buckley, *Sociology and Modern Systems Theory*, Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs, New York, 1967. Traducción castellana, *La sociología y las modernas teorías de sistemas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970.